

A MODO DE PREGÓN DE ADVIENTO. Queridos amigos:

“El Tiempo de Adviento nos invita a la vigilancia espiritual para preparar el camino del Señor que viene”. Una actitud fundamental que debemos vivir en esta espera del Señor es la alegría.

“El corazón del hombre desea la alegría. **Todos deseamos la alegría**, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir, está llamado a testimoniar? Es aquella que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida. Desde que Jesús entró en la historia, con su nacimiento en Belén, la humanidad recibió el germen del Reino de Dios, como un terreno que recibe la semilla, promesa de la futura cosecha. ¡No es necesario buscar en otro lugar! **Jesús vino a traer la alegría a todos y para siempre**. No se trata de una alegría solamente esperada o postergada al Paraíso: aquí en la tierra estamos tristes pero en el



El corazón del
hombre desea la
Alegría

Paraíso seremos dichosos. ¡No, no! ¡No es ésta! Sino una alegría ya real y experimentable ahora, porque Jesús mismo es nuestra alegría, y nuestra casa con Jesús es alegre... Y sin Jesús ¿hay alegría? ¡No!

Todos nosotros bautizados, hijos de la Iglesia, estamos llamados a acoger siempre nuevamente la presencia de Dios en medio de nosotros y a ayudar a los otros a descubrirla, o a redescubrirla en el caso de que la hubieran olvidado. Se trata de una misión bellísima, similar a aquella de Juan Bautista: orientar la gente a Cristo - ¡no a nosotros mismos! – porque es **Él la meta hacia la cual tiende el corazón del hombre cuando busca la alegría y la felicidad**.

De nuevo San Pablo nos indica las condiciones para ser “misioneros de la alegría”: **orar** con perseverancia, **dar** siempre gracias a Dios, **secundar** su Espíritu, **buscar** el bien y **evitar** el mal (cfr 1 Ts 5, 17-22). Si este es nuestro estilo de vida, entonces la Buena Noticia podrá entrar en tantas casas y ayudar a las personas y a las familias a descubrir que en Jesús está la salvación. En Él es posible encontrar la paz interior y la fuerza para afrontar cada día las diversas situaciones de la vida, también aquellas más pesadas y difíciles. Nunca se ha escuchado de un santo triste o de una santa con cara de funeral. ¡Jamás se ha escuchado! Sería un contrasentido. El cristiano es una persona que tiene el corazón rebosante de paz porque sabe poner su alegría en el Señor también cuando atraviesa los momentos difíciles de la vida.

Con la mirada dirigida a la Navidad ya cercana, la Iglesia nos invita a testimoniar que Jesús no es un personaje del pasado; Él es la Palabra de Dios que hoy continúa iluminando el camino del hombre; sus gestos – los Sacramentos – son la manifestación de la ternura, de la consolación y del amor del Padre hacia todo ser humano. La Virgen María, “Causa de nuestra alegría”, nos haga siempre dichosos en el Señor, que viene a liberarnos de tantas esclavitudes interiores y exteriores.



Invito a cada cristiano : en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar **AHORA MISMO su encuentro personal con Cristo o al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día SIN DESCANSO.**

No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para el, porque:

¡"Nadie queda excluido de la ALEGRÍA reportada por el Señor"

AL QUE ARRIESGA ,EL SEÑOR NO LO DEFRAUDA"...

PAPA FRANCISCO
(Evangelii Gaudium)

Fuente: Material de Adviento de Acción Católica General 2016



"Estén siempre alegres en el Señor,
se lo repito,
estén alegres."
(Flp 4,4)